



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

AÑO XXXIV

Madrid 18 Octubre 1884

Número 39

#### REVISTA DE MODAS.

La preocupacion del momento son los abrigos que han de llevarse para el próximo invierno. Serán largos. ¿Se adoptará la visita de mediana falda y ricos adornos? Hé aquí las preguntas que circulan de boca en boca ante las dos hechuras que se disputan la preferencia y la variedad de modelos que ostentan nuestros almacenes de modas, ninguno en tanta abundancia como el llamado *Almacenes de Santa Cruz* en la plaza del mismo nombre. Los señores Labiano, que han acometido en nuestro país la empresa del comercio en grande escala, hacen en cada nueva estacion prodigios de actividad, y no reparan en medio ni sacrificio para que sus grandes almacenes respondan á lo que el público tiene derecho á esperar de quien se ha propuesto hacer conocer aquí lo que parecia fabuloso cuando se citaba en otras grandes capitales. Entrar en este comercio anchuroso y elegante, es hallar todo lo que se refiere á telas y confecciones, desde la cortina de tul en colores y de encajes, hasta las tapicerías para muebles, desde el modesto tartán de poquísimo valor á los más ricos brochados de terciopelo, sin saltar una sola de las muestras que forman la variada escala de tejidos de la estacion... pero citándome sólo á los abrigos, puedo asegurar que en parte alguna he visto mayor variedad ni mayor surtido. Como en los demás géneros, la señora que entra y solicita abrigos, la sacan tantos de tan diferentes formas, precios y tamaños, que es imposible no hallar al-



guno que llene todas las condiciones deseadas, y despues de consultarlos, puedo con alguna fijeza decirlos, que la prenda de vestir en el presente invierno, será el *paleto-visita*, que cubrirá unas dos terceras partes de la falda del vestido, y de tan rica tela y adornos que subirán de precio tanto como se quiera gastar. Las he visto en la casa citada de otomano, con aplicaciones de terciopelo y flecos de felpa y pasamanerías mate, que tienen verdadera suntuosidad, visitas de brochado y de frisé en terciopelo y en cachemir con mota y con flor de terciopelo, que son una verdadera preciosidad, y tomando á vuelo alguna de los modelos largos y cortos que allí se admiran, podré daros idea exacta de los abrigos de invierno.

*Victor Hugo.* Visita que baja á cubrir todo el traje, propia para dias frios de invierno y salidas de mañana, hecha en paño liso ó brochado, muy entallada, con la falda plegada por detrás y los delanteros cruzados: una tira ancha de castor del Canadá, negro, forma el cuello y vueltas de mangas.

*Corneville.* Visita hasta media falda poco más, hecha en otomano de lana, la espalda ceñida por tres costuras, con grandes tablas en el talle y adornada de galones de su color, ó en paño brochado con cenefas de galon de oro: otras igual forma con bordado y fleco y gran cenefa en los delanteros, que se guarnecen, como todo el abrigo, de fleco ó de galon.

1. Redingot princesa. (Patron en este número).

2. Redingot túnica.

Ayuntamiento de Madrid



*Bismark.* Manteau ó paletot largo de paño de Lyon, negro, con tablas por detrás desde el talle y cuello, vueltas y forro de piel, abrigo propio para días muy fríos y señoras casadas ó de algún respeto.

*Elvira.* Redingot, ó sea paletot ceñido de la espalda y con los delanteros cruzados, cuello y vueltas de nítia. Este abrigo puede hacerse en toda clase de telas; el que hemos visto en el citado almacén era de paño brochado con la flor en el mismo color, y abierto sobre chaleco de terciopelo con galones de plata.

*Cristina.* Chaqueta de astrakan de todos colores, con tres tablas en la aldeta por detrás, cruzados los delanteros con dos carreras de botones, y cuello alto; otros, en esta forma, son de paño con galones de oro; y este abrigo entallado, sencillo y esbelto, es el abrigo propio de las jóvenes, habiéndose hecho de él nuevo pedido en vista del éxito, por lo mismo que le hay en todas clases de paños lisos, brochados y bordados con trencilla y aplicaciones.

Hé aquí los caracteres de abrigo que constituyen lo más saliente de la moda y dentro de lo cual hay infinitas variedades que sólo la vista puede apreciar resistiéndose á toda descripción, como por ejemplo, las rotondas que se harán para salidas de teatro, llamadas *Frá Diávolo*, de paño blanco ó felpa rosa, con una capucha, que es, á decir de los franceses, un *verdadero amor*.

En tejidos para trajes he visto allí lo que os indicaba como nuevo en mi Revista anterior, cachemires, paños, brochados, terciopelos lisos y listados, lanas en tornasol, bordados de todas clases; y como hechuras, esperando detallarlas más minuciosamente en mi próxima revista, os anticiparé, que los cuerpos serán de aldeta corta, las mangas justas y desapareciendo de ellas todo adorno en el hombro, incluso la hombrera fruncida que las hacía tan amañeradas: hasta en los abrigos se verán muy pocas.

Igualmente habré de remitir al número inmediato las noticias que recibo de sombreros y las novedades que acabo de admirar. Las formas redondas se sostienen con extraordinaria tenacidad, y los de copa alta que se indicaron este verano se han reproducido en fieltro para el invierno. Con ellos alternarán capotas deliciosas en fieltro, en peluche y hasta en merino bordado..... pero todas estas maravillas no pueden ser detalladas por falta de espacio hasta mi próxima Revista: hoy he consagrado mi atención al primer almacén de géneros de Madrid.

JOAQUINA BALMASEDA.

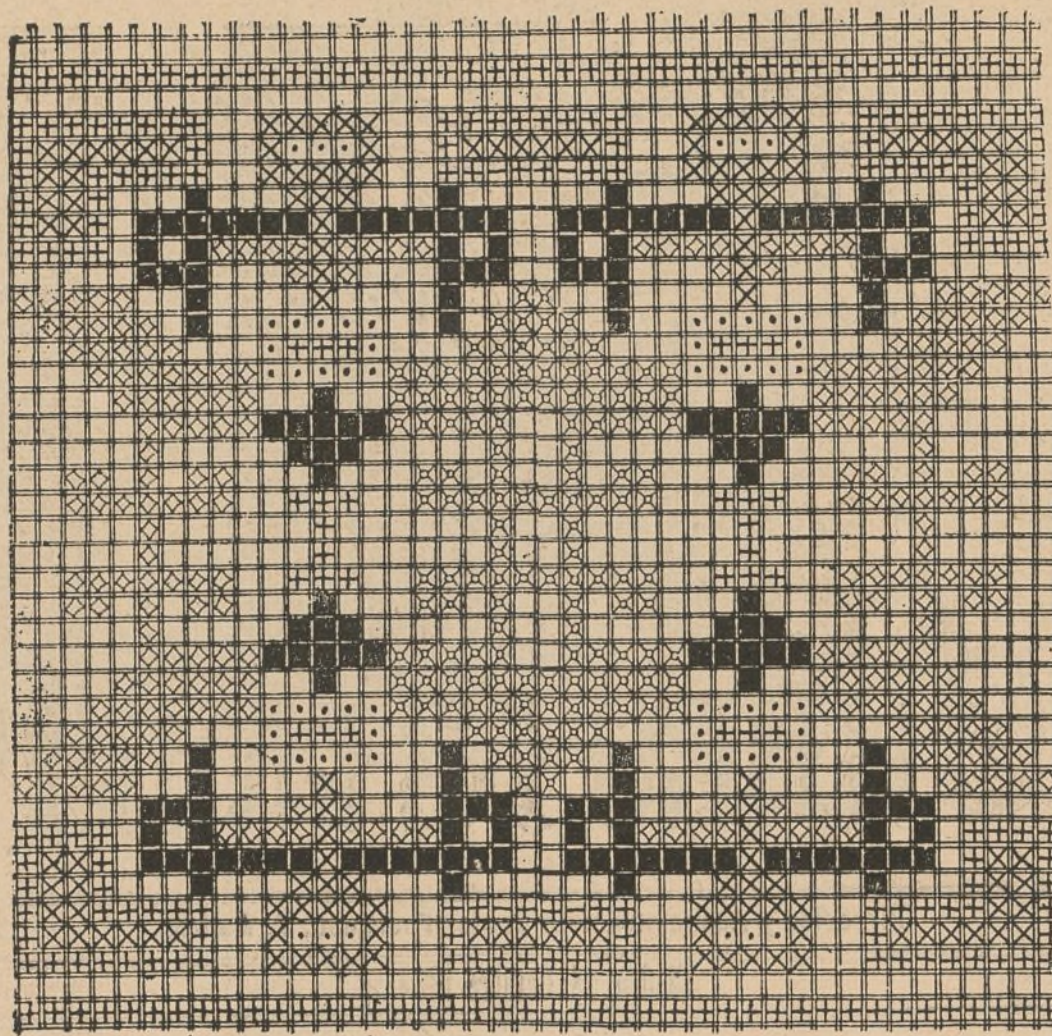
#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Redingot princesa.*—(Patron en este mismo número.)

Es de terciopelo brochado sobre fondo otomano, los delanteros cerrados hasta el talle y guarnecidos de piel todo alrededor; la espalda se abre por detrás, ocupando el espacio abierto un plegado de otomano liso. Capota de terciopelo negro con pluma y sprit.

2. *Redingot túnica.*—Está hecha en maravilloso nítia, y un brochado fantasía en el mismo fondo; los delanteros van cerrados por botones de piedras, y la falda montada á pliegues por detrás, va por delante ligeramente fruncida y abierta sobre una drapería brochada y plegada en sentido perpendicular: otra drapería de tela igual baja en el cuerpo en fichú, que cierra más bajo del talle con un broche igual al



Granate. Verde. Negro. Rojo. Amarillo. Azul.  
3. Tapicería.



4. Lambrequin para canastillo.

del cuello. Sombrero redondo de castor, con adornos de terciopelo, y penacho de plumas de dos colores.

##### 3. TAPICERÍA.

Es una tira que puede servir para adorno de muebles ó cortinajes: los colores van señalados al pie de la tira y no hay más que reproducir el mismo dibujo cuantas veces se necesite.

##### 4. LAMBREQUIN PARA CANASTILLA.

Debe hacerse en paño de dos colores, grana para la cenefa y verde para el fondo; un bordado á cordoncillo cubre la union de ambas telas, hecho con color de oro, y una cadeneta roja sigue la mitad de la cenefa. El ramo del centro se borda á punto ruso con sedas grana y oro.

##### 5 Á 7. BORDADOS PARA TOALLAS Y MANTELERÍA.

Después de trasladar cualquiera de los dibujos á la tela que quiera bordarse, se siguen todos los perfiles ejecutando un punto atrás larguito con algodón ó con seda, según la tela en que se reproduzca. Suele emplearse este bordado también para almohadones en el centro de una cenefa ó de un cuadro.

##### 8 Y 9. PUNTILLAS DE CROCHET.

La primera está hecha sobre trencilla mignardise, y la ejecución es tan fácil que basta tener á la vista el dibujo para reproducirla; una vuelta interior en estrella engancha las presillas de la puntilla que va formando las ondas, y otra vuelta encima forma los cuadros. La vuelta de barras que sirve de pie, y la de cadeneta que remata las ondas, son perfectamente claras.

La puntilla núm. 9 se hace á lo ancho, sistema mucho más cómodo, y cada cuatro vueltas se vuelve hacia atrás por uno de los bordes, ejecutando una presilla, sobre la cual se hacen barras dobles, y hasta concluir la onda se siguen todas las vueltas á redondearla, haciéndole los aumentos necesarios á su buen asiento, y siguiendo en un todo las indicaciones del dibujo.

##### 10. BOTITA DE CROCHET PARA NIÑO.

Para ejecutarla se toma algodón núm. 10, y después de hacer una cadeneta de la medida de la pierna, se sigue recto hasta el talón, donde se va disminuyendo de los lados para continuar la pala; terminada ésta, se hacen ocho vueltas alrededor á punto doble, empleando los crecidos necesarios para redondear la punta. La plantilla se hace aparte por un patron, á punto doble, y se termina la botina por arriba con dos vueltas de barras alternadas con dos festones y un cordón que la sujeta sobre el pie.

##### 11. TIRA BORDADA Á PUNTO DEL DIABLO.

Nuestro modelo puede indistintamente ejecutarse sobre peluche, paño ó raso, hilvanando encima una tira de cañamazo, y sacando éste hilo á hilo después de ejecutado el bordado. El punto del diablo consiste en hacer una doble cruz de ocho brazos. Esta cenefa puede servir para tapetes ó adornos de muebles.

##### 12 Y 13. TRAJES PARA NIÑOS.

(Patrones en este número.)

12. *Chaqueta para niña.*—Es de terciopelo azul brochado, guarnecida de astrakan gris, muy entallada de la espalda, y terminada por dos tablas; botas y manguito guarnecidos de





248-37

Robert & Laborde, imp. Paris - Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet 7. Madrid

1619









5. Bordado para toallas.

astrakan. Sombrero de fieltro con terciopelo y plumas.

13. *Abrijo para niña.*—Hecho en paño fantasía ó tartan de cuadros, entalla en la cintura con pliegues en la espalda, y le completa esclavina redonda y grandes vueltas de astrakan con muletillas. Sombrero de astrakan con



6. Bordado en el mismo género para manteles.



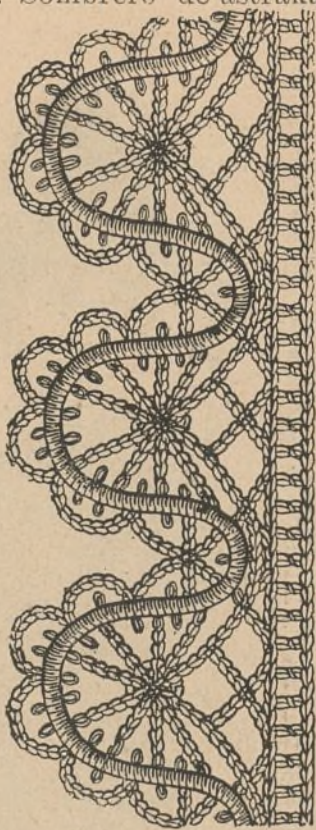
7. Bordado para servilletas.

15. GORRA PARA NIÑO.

Es de piqué inglés con feston en la misma tela, y muy á propósito para la cama ó para debajo de otra gorrita.

16 á 18. ADORNOS DE BISUTERÍA.

Los dos primeros números son dos imperdibles de plata, género muy de moda, y el núm. 18 muestra una sortija de oro con brillante.



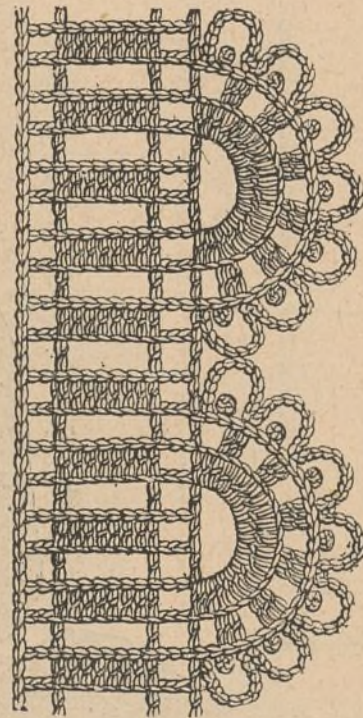
8. Puntilla de crochet y trencilla. cinta y lazo de terciopelo.

14. BOTIN PARA NIÑO.

Es de paño abotonado á un lado, y con su trabilla de correa.



10. Botita de crochet para niño.



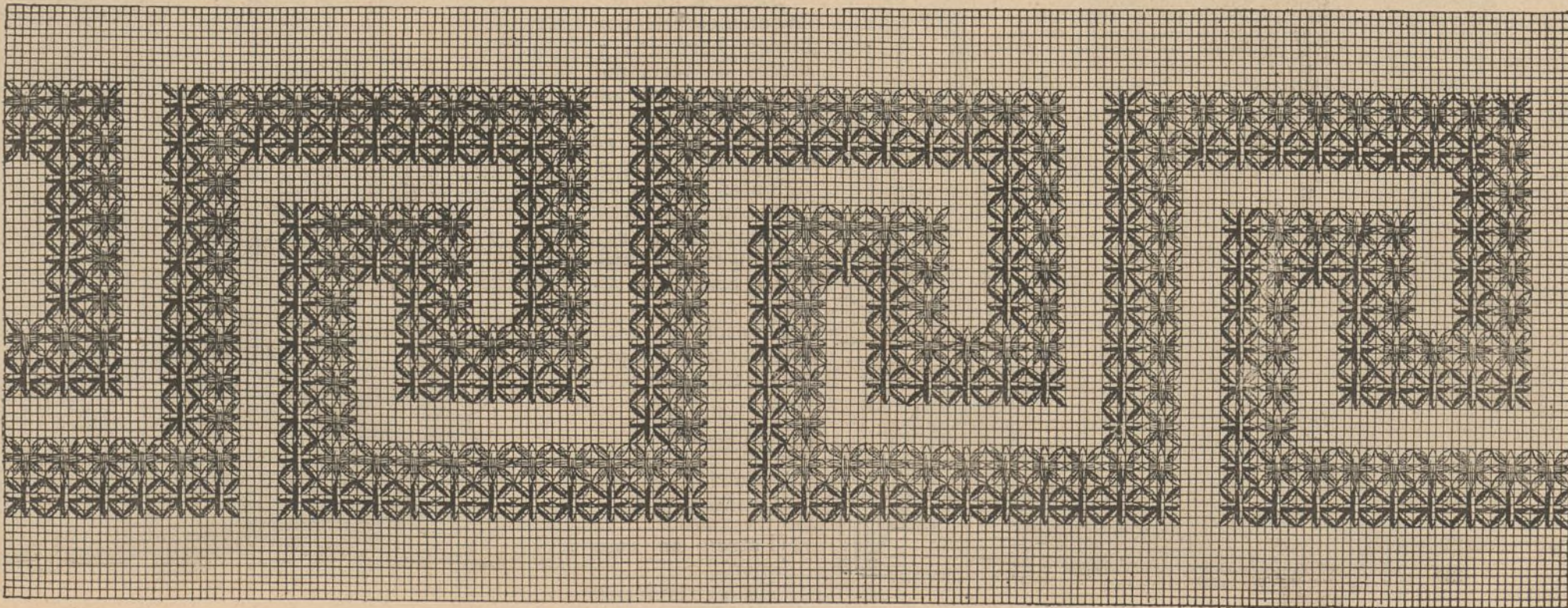
9. Puntilla de crochet.

19. ZAPATITO PARA NIÑO.

Es de franela guarnecido de doble tira bordada, con una cinta azul en el centro.

20 á 25. FORMAS PARA SOMBREROS.

El número 20 es un sombrero propio



. Tira bordada á punto del diablo.





12. Chaqueta para niña. (Patron en este número.)

para niña, de castor como todos los otros, y que deben ser adornados con echarpes ó tiras de terciopelo y grupos de plumas. La capota núm. 21, de fieltro también, lleva el ala abierta, y se adorna con lazadas y flores en la abertura.

26. TRAJE PARA OTOÑO.

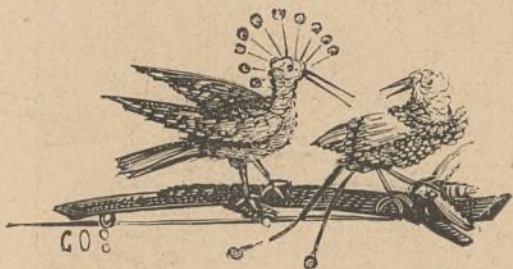
Redingot de siciliana ó de terciopelo cortado, cruzado en el pecho, y sujeto al lado con un bro-



26. Traje para otoño.



14. Botín para niño.



16. Alfiler de capricho en plata.



18. Sortija de oro con brillante.



20. Sombrero para niña.



23. Sombrero Bocaccio.

cido todo de marabú, que sube por los lados, dejando libre la parte de atrás, plegada y en pouf; mangas visita con broches de pasamanería en el talle. Capota de terciopelo con plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



27. Abrigo de paño gris.

27. ABRIGO DE PAÑO GRIS.

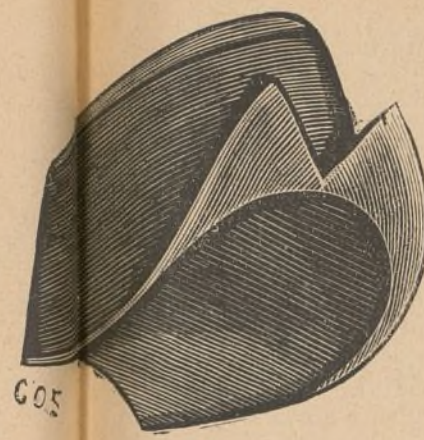
Los delanteros rectos y abrochados hasta el talle con pata interior, van adornados de galones tejidos con plata, figurando el mismo adorno quillas al costado; la espalda forma tablas desde el talle, y la manga es de las llamadas visita. Sombrero de terciopelo y otomano con pluma negra.

28. CUERPO TÚNICA. (Patron en este número.)

La falda, adornada en delantal por bieses bordados y bieses de terciopelo, la completan los paños que salen de la túnica, unida al cuerpo de peto por delante: éste es de faya con tirantes de terciopelo, y se prolongan en bieses, á orillar la túnica, formando V en la espalda: mangas de codo, y capota de faya con plumas.

29. ABRIGO DE TERCIOPELO Y PLUMA. (Patron en este número.)

Es de terciopelo brochado, guarne-



21. Capota Manon.



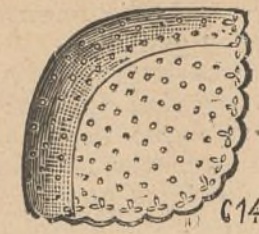
22. Sombrero Juan sin pena.



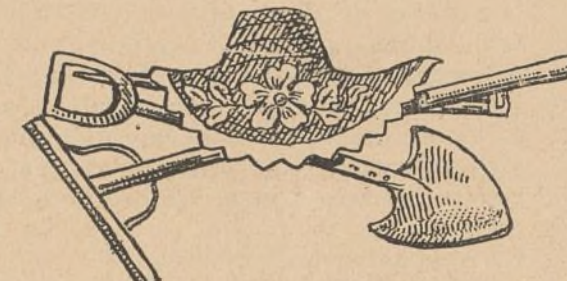
24. Sombrero Dandí.



25. Sombrero Fierrete.



15. Gorra para niño.



17. Alfiler de capricho en plata.



19. Zapatito para niño.



13. Abrigo para niña. (Patron en este número.)

## CORTE Y CONFECCION.

El pardessus de señora, que en España ha tardado bastantes años en localizarse, es hoy una de esas prendas poco conocidas, y que de paso sea dicho, parece desairada á los que no estamos familiarizados con su hechura. Es un modelo puramente extranjero, que debemos adoptar tal como él es, pero en todos sus detalles; puesto que si no presenta caracteres propios á nuestras costumbres; si no es, en fin, elegante, tiene por lo ménos la ventaja de ser cómodo y confortable, por cuya razon no será extraño que dentro de poco se utilice por todas las señoras en general.

En virtud á estas consideraciones que nos permitimos hacer por propia cuenta, publicamos en la primera página dos lindos modelos; uno de pardessus forma *princesa*; y otro de estilo *túnica*. El primero consta de tres combinaciones, componiéndose de tela brochada, lisa y piel rizada; el segundo, de dos, tela asagrada y tela floreada, circunstancia que les hace distinguirse, no solo en la forma, sino hasta en la confección.

El conjunto de las piezas del pardessus núm. 1.º se efectúa sin plegados ni complicaciones por delante, si bien por detrás se abre desde el talle hasta el bajo de la falda por un grupo de seis tablas colocadas en una sola direccion, y formadas por un paño de tela á hilo, estrechado con menores pliegues en la parte superior del talle. Dicho paño va sujeto por las partes laterales de la prenda, pero el montado de las demás piezas está hecho completamente natural.

El *ensamblage* de segundo tiene la misma direccion de las tunicas plegadas por detrás; un paño floreado formando cascada y un bandó suelto por los hombros y drapado hasta la cintura. El ancho de este bandó es de 60 centímetros, y el largo se fija sobre la misma persona, pudiendo sujetarse con alfileres y dejar de usarle cuando convenga.

En cuestion de pardessus, debemos hacer algunas observaciones relativas á ciertas modificaciones que la moda pueda introducir; entre otras, las diferencias de largos y anchos en los talles, y la amplitud de que deben hallarse dotadas todas estas prendas de abrigo, para que puedan llevarse sobre otro vestido.

Si embargo, puede hacerse el trazado á medidas justas, ensanchando el modelo en proporcion á la mitad de la circunferencia del pecho,



28. Cuerpo túnica. (Patron en este número.)



29. Abrigo de terciopelo y pluma.



medida que por sí sola determina los puntos de escala con exactitud matemática. Las espaldas deben llevar por lo menos 8 centímetros sobre el talle, con su costura en el centro, pues la parte prolongada se cimbra mejor cuando dicha costura vuelve paralelamente desde el *talle fijo* á la orilla de la tela, si bien es preciso que las tablas partan desde el final de la prolongación.

La falta de esta medida sólo puede admitirse en los talles cortos, porque en ellos la parte citada es recta ó perpendicular entre el escote y la cintura.

El delantero se dilata sobre tres puntos principales; es decir, que la cimbra del costado, por ejemplo, debe tener 6 centímetros de entrada, relativamente á la espalda colocada de plano. Exceptuándose los pardessus de espalda corta, semejantes á la figura 1.<sup>a</sup>, en razón á que los plegados suplantán la faja de dicha espalda. La parte del pecho se vuelve de manera que la línea comprendida entre la garganta y la cintura se dirija en una posición oblicua desde el principio de la falda para abajo, obteniendo así su amplitud y el aplomo por delante. Los pliegues del pecho han de hacerse un tanto profundos, de suerte que produzcan el bombeo y atraigan el vuelo suficiente en el lado de las caderas. Respecto de las sisas, claro es que deben ser algo más anchas que las de los vestidos, y en cuanto á las mangas, deben avanzar hácia la sangría, y llevar esta costura bastante acentuada, único medio de que no molesten en los movimientos del brazo, y de que no resulte tirantez en la parte de los encuentros. A este efecto se cuidará de que el talon de la encimera levante 4 centímetros más de lo ordinario, rebajando la manga inferior en proporción.

CESÁREO HERNANDO.

#### LA MODA Y LA HIGIENE.

Dos ideas que debieran ser armónicas, como la luz y la vida, y suelen ser, en fuerza de la costumbre, antitéticas y opuestas, en perjuicio de los que se convierten en esclavos de la primera, sin escuchar los sabios y benéficos consejos de la segunda. La conservación de la salud es lo que debe preocupar en primer término á la humanidad, cual avaro que posee un tesoro que no ha de aumentar, medita seriamente antes de desprenderse de las riquezas que lo constituyen y engrandecen.

Es la higiene un conjunto de conocimientos que, fundados principalmente en las ciencias físicas y naturales, da reglas apreciables para conservar la salud, alejando, por tanto, todo motivo de perturbación en las funciones orgánicas; en la seguridad de que es más fácil esa conservación, que volver á recuperar el estado normal de la vida, cuando desgraciadamente se ha perdido de un modo más ó menos profundo.

Pero esas reglas no son á veces respetadas por las leyes tiránicas de la moda, principalmente en el bello sexo, donde sus variaciones son más rápidas. De aquí, pues, que á nuestras lectoras sea á quienes tengamos ahora el honor de dirigirnos en estas breves líneas.

El aire que nos rodea, los alimentos y bebidas de que se hace uso; los trajes que se emplean, los ejercicios á que cada cual se dedica, la habitación que ocupa, las diversiones á que se aficiona y las lecturas con que distrae el ánimo, todo debe ser vigilado por la ciencia, pues en cada una de las referidas manifestaciones puede haber uno ó varios peligros al lado de los elementos de vida y expansión, como entre las olorosas y fragantes flores se esconde la punzante espina ó el venenoso y mortífero reptil.

Mas fijemos brevisimamente nuestra atención en algunas reglas higiénicas, y veamos cuánto distan las exigencias sociales de someterse á tan sabios principios. En los trajes, por ejemplo: los tejidos de cáñamo y lino son más frescos y buenos conductores del calor que los de algodón, seda y lana, y observamos que no están de acuerdo muchas veces con la estación en que se usan; así como la forma de algunos, que comprimen demasiado los delicados órganos, cual acontece con las corbatas y ligas, é igualmente el corsé, que tanto dificulta la respiración y digestión; otros, dejando al descubierto ciertas partes que reciben la pernicioso influencia del ambiente, y á veces también el comprimido calzado de altísimo tacón, que el deseo de aparecer con diminuto pié, obliga á permanente tortura á quien le usa en tales condiciones.

La costumbre ha llegado casi á prescribir el empleo de cosméticos, que son en general inútiles y muchas veces perjudiciales. En efecto, la flexibilidad y tersura de la piel desaparecen con el habitual empleo de esas sustancias, que tienen por objeto darle otro color que el propio; como si el matiz natural é inimitable no fuera mil veces más bello que todos los colores producidos artificialmente, y por lo general sin la perfecta combinación de tintas que la naturaleza ha colocado en el rostro.

¿Qué diríais, si en una obra maestra de Zurbarán ó Murillo se intentara cambiar la combinación de colores que los pinceles de aquellos genios colocaron en sus lienzos? Desde luego tendríais por demente al que tal cosa se propusiera. Abandonad esos artificios, que no os embellecen en modo alguno.

Además hay que notar, que entre los cuerpos que

con tal objeto se emplean, hay algunos nocivos que obran por absorción, y á la larga producen enfermedades graves.

Los espectáculos y distracciones son necesarios en toda sociedad bien organizada. El pueblo es indispensable que sea laborioso para ser honrado, pero há menester también expansión y recreo el fatigado espíritu por las durezas del trabajo ó por las amarguras y penalidades del infortunio. Las horas y condiciones en que tales fiestas se celebran generalmente, son las menos á propósito para que la salud se conserve en su perfecta integridad. Convirtiéndose la noche en día, queda imposibilitado para dedicarse á sus habituales ocupaciones el que se entrega de continuo á la vida de salón y de teatro. Además, las horas que durante el día consagra al descanso que debió haber tenido lugar por la noche, son las menos aptas para lograr el fin que se desea en medio de la actividad de todos, cuando para el reposo es indispensable el silencio y la quietud. Ya lo dijo el inmortal Cervantes, que «los que pasaban las noches de claro en claro, pasarían los días de turbio en turbio.»

Necesario es, por lo tanto, pensar en estos inconvenientes y procurar obviarlos.

Á las señoras españolas, y sobre todo á nuestras ilustradas lectoras apelamos, para que empleen todo su talento é instrucción en todos sus atractivos y bellezas, que son infinitas; en poner en armonía dos elementos que pueden muy bien hallarse unidos, y no en manera alguna separados ni discordes, es decir, las prescripciones higiénicas y las leyes de la moda. Los encantos de la hermosura, los atractivos de lo bello, las eternas leyes del buen gusto, ¿por qué han de hallarse divorciadas con los principios de la ciencia, que va en pos de la verdad, y cuyo lema es el bienestar y la perfección? Tarea es difícil, pero que no juzgamos imposible, si quieren tomarla á su cargo tan excelentes colaboradores. Mucho pueden, y de seguro realizarán tan grande obra. Esperemos sus benéficos resultados. Lo bello y lo bueno, lo verídico y lo hermoso, han de hallarse identificados y confundidos.

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.

#### A LA NIÑA R. DE L. DE LA V.

Hermosa recién nacida,  
Duerme en tu cuna serena  
Cual la pálida azucena  
En el florido vergel;  
Deja que yo conmovida  
Mis labios pose en tu frente,  
Que contemple tiernamente  
Tu boquita de clavel.

¿Despiertas?... ¡ven á mis brazos!...  
No llores, ángel querido,  
Porque tu débil gemido  
Resuena en mi corazón;  
¿Qué es lo que causa tu llanto?...  
¡Calla!... ¡calla tú, mi cielo!...  
¡Ah!... ¡cuánta dicha te anhelo!...  
¡Cuánto amor!... ¡cuánta ilusión!...

En breve linda y alegre  
Serás de todos encanto,  
Modulará dulce canto  
Tu vocecita infantil;  
Crece fresca, rosada,  
Como la flor candorosa,  
Que su esencia, presurosa  
Entrega al áura sutil.

¡Goza entonces! que la infancia  
Es lo mejor de la vida,  
Después, Rosario querida,  
Empieza el alma á sufrir;  
¡Canta y juega! ¡salta y ríe!  
Sin pensar en lo futuro,  
Porque ¡ay! niña, te aseguro  
No es tan bello el porvenir.

CÁRMEN GIL.

Setiembre, 6, 83.

#### CANTARES.

Toma el retrato que un día  
Sobre el corazón llevé:  
Pregántale, que si hablara  
Sabrías lo que es querer.

Si tu recuerdo algún día  
De mi mente se borrara,  
Sería que mi existencia  
Tocando á su fin estaba.

Cuando yo me esté muriendo  
Échame tú una mirada,  
Y verás con qué placer  
Le entrego yo á Dios mi alma.

Ya sé por qué tienen luto  
Tus ojitos, alma mía:  
Luto tienen, porque matan  
Cada vez que fijos miran.

Baeza.

C. L. T.

#### LOS LIBROS.

Son, para el hombre que estudia,  
Las Obras, que siglos cuentan;  
Para el frívolo, que lee  
Y no piensa, las modernas.

R. HUERTA POSADA.

#### EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Tal vez un espíritu fantástico hubiera adivinado alguna lúgubre historia, en el motivo de haber pasado aquella soberbia mansion á manos de quien debía postergarla; también hubiera excitado su curiosidad aquella mancha sanguinolenta, cuyo siniestro color aterrizaba el alma; pero el aspecto de su dueño, que estaba á la sazón en el ancho patio, rodeado de una multitud de labradores, era tan bondadoso y jovial, que hubiera disipado estas tétricas ideas, cesando al instante su imaginación de soñar con muertos y tradiciones.

En efecto, aquella feudal mansion, que pertenecía á los nobles condes de Sotofiel, había pasado de un modo legal y sencillo á manos de su intendente Santiago, á la sazón su legítimo poseedor.

Hemos olvidado lo más importante en el relato de nuestra historia, y es que aquel bello pueblecillo se llamaba Ariza, y el mes de Mayo era el de 1770.

Una larga serie de desgracias había alejado á los condes de su mansion desde mucho tiempo hacia, y envueltos en una malhadada conspiración que se fraguó para impedir que ocupase el trono Carlos III, entonces rey de Nápoles, tuvieron que abandonar la España para evitar que el verdugo segase sus cabezas.

Sus bienes, confiscados primero y luego vendidos, fueron comprados por su intendente, y aun se decía en un principio que éste lo había hecho con la leal intención de devolverlos algún día á su legítimo dueño.

Por otra parte Santiago, hombre grosero, pero en apariencia franco y generoso, había sabido captarse más simpatías, que los antiguos señores, llenos de orgullo de su esclavitud raza, y ausentes, como hemos dicho, casi siempre de sus Estados.

Santiago convidaba á los labradores á beber los domingos, y les permitía que se sentasen en su presencia. Estas dos cosas eran más que suficientes para hacerse popular y para que todos le adorasen. No gozaba de tantas simpatías su mujer, pobre aldeana enriquecida, que como mujer y espíritu mezquino, no había podido sobreponerse al cambio de su fortuna, y con el oro y los diamantes, se había moralmente empobrecido, llegándose á hacer insopor- table.

Sabido es que una rápida fortuna y una inmensa desgracia son el mejor crisol para probar los quilates del talento humano. Las medianías vegetan en la medianía, honradas si se quiere, porque son insignificantes, pero puestas en evidencia se anonadan. Las medianías son como las luciérnagas: brillan entre el follaje en medio de la oscuridad de la noche, pero si se contemplan á la luz del sol, sólo se ve en ellas un asqueroso insecto. De este número era la señora Gervasia, que arrastraba siempre trajes de preciosa estofa y que se hacía adornar sus estancias de un modo tan lujoso y extravagante como se adornaba á sí misma.

Así como Santiago había tenido el talento de conocer que no podía hacerse respetar á pesar de sus millones, y afectaba olvidar que los poseía, la señora Gervasia se complacía en recordarlo á cada paso, y así era de todos cordialmente despreciada.

Y es que un igual defecto producía en ambos diferentes resultados. En Santiago, de ideas más elevadas, la humildad era orgullo; en Gervasia, espíritu pequeño, era vanidad de petulancia.

Nada añadiremos por ahora acerca de su figura, porque desde que representaba el papel de gran señora, solía levantarse muy tarde, y el lector recordará que hemos empezado nuestra historia al aparecer el sol en el Oriente.

Dejemos también á Santiago en medio de sus trabajadores dándole las órdenes del día, y vamos á examinar una pequeña casita, situada entre los espesos cañaverales que sombreaban el río.

No lejos de él, se descubre un reducido campo, y tendido sobre el margen, un hombre joven todavía que permanecía mudo, inmóvil y fijos sus ojos en las fugitivas ondas del Jalon, tan fugitivas como las horas de su pasada existencia, y los placeres que tal vez la habían mecido. La tierra estaba removida, y las gotas de rocío brillaban como perlas en sus recientemente abiertos surcos. Todo indicaba que su trabajo empezado al rayar el alba, se había suspendido tan solo por un instante.

Su traje, aunque bastante raído, se diferenciaba mucho del traje de los campesinos, y su camisa, de finísima holanda, al par que sus distinguidas maneras demostraban claramente que su nacimiento y educación eran muy superiores á los de los habitantes de aquel reducido pueblo.

Representaba treinta y cuatro años, y aunque su fisonomía era bella, parecía ajada por uno de esos

sordos dolores que

ventud su viveza.  
Sus grandes o-  
tañas, habían po-  
extraña fijeza, co-  
el fuego de bor-  
estaba surcada d-  
ancha, porque si-  
jado de su negr-  
bria la parte pos-  
El calor se na-  
presiva fisonom-  
hermosa estatua-  
Mientras per-  
su profunda me-  
de la casita, y b-  
al paso las dora-  
res que se balan-  
hasta el sitio en-  
desconocido, y d-  
dijo con tono af-  
—Buenos días.  
El joven se in-  
ella una mirada  
damente:

—¿Qué quieres  
—Venía á dec-  
rado, exclamó  
sonrisa.  
—¡El almuer-  
y mi madre, Ce-  
—La he dado  
recien sacado el  
fante.  
—Pero... rep-  
atreverse á ter-  
—¡Dios es pa-  
—¡Dios es pa-  
la cabeza sobre  
desesperación,  
alimento, y yo  
trabajo para lu-  
go, he de dobl-  
que me ofrece u-  
apiada de nuest-  
¡Dios es padre!  
Cecilia puso,  
labios, convulsi-  
dejando caer los  
—¡Oh! Dios  
que sois muy de  
perdido reputa-  
de los ángeles.  
las faltas de los  
—Cecilia, re-  
tu caridad, la a-  
por ella, y te be-  
pero en cuanto  
vas, ¡me humil-  
Cecilia no gru-  
rieron dos r-  
Aquel llanto  
ven, más de l-  
tudiado discul-  
crueldad en de-  
ofrecía; vió que  
dulce niña, y q-  
la dijo con dul-  
—Perdona,  
infeliz exasper-  
arrebato injust-  
en mis labios e-  
razón te han o-  
eres pobre com-  
por caridad en-  
podido olvidar  
el lugar que co-  
tus virtudes. I-  
te hacen desen-  
trabajo es imp-  
corazón noble,  
noches en vela  
un pedazo de p-  
cilia, no! ¡est-  
tormento el ad-  
indigencia!

Ya ves que  
cadeza la que  
te ofendas, p-  
solo para miti-  
protestas de c-  
Cecilia escu-  
pronunciado c-  
Luego le te-  
tación:

—Enrique,  
un ligero ser-  
hija, á mí, p-  
cuando vos m-  
adquirido á r-  
cuanto poseo,  
bre desconoci-  
seado.

Rehusando  
peis ese tierno  
miento, y llen-  
es la vida si-  
tros semejant-  
que se abraza



sordos dolores que roban prematuramente á la juventud su viveza y su frescura.

Sus grandes ojos negros, velados por largas pestañas, habían perdido su brillo, adquiriendo cierta extraña fijeza, como si hubiesen sido abrasados por el fuego de borrascosas pasiones. Su frente bella estaba surcada de profundas arrugas, y parecía más ancha, porque sin duda los pesares la habían despojado de su negra cabellera, que espesa y rizada cubría la parte posterior de su cabeza.

El calor se había totalmente ausentado de su expresiva fisonomía, y se asemejaba más bien á una hermosa estatua que á un ser animado.

Mientras permanecía reconcentrado y absorto en su profunda meditacion, salió una alegre jovencilla de la casita, y batiendo las palmas y persiguiendo al paso las doradas mariposas, ó arrancando las flores que se balanceaban en las ramas salientes, llegó hasta el sitio en donde se hallaba el meditabundo desconocido, y dándole golpecitos en la espalda, le dijo con tono afectuoso:

—Buenos días, Sr. Enrique.

El joven se incorporó sobresaltado, y fijando en ella una mirada de indecible tristeza, exclamó tímidamente:

—¿Qué quieres aquí, Cecilia?

—Venía á decirte que el almuerzo está ya preparado, exclamó la joven, sin abandonar su dulce sonrisa.

—¡El almuerzo! repitió Enrique con amargura, ¿y mi madre, Cecilia?

—La he dado una taza de leche caliente, con pan recién sacado del horno, exclamó la joven triunfante.

—Pero... repuso Enrique con voz trémula, sin atreverse á terminar la frase que había empezado.

—¡Dios es padre! exclamó Cecilia alegremente.

—¡Dios es padre! murmuró Enrique inclinándose la cabeza sobre el pecho, ¡Dios es padre! añadió con desesperacion, y no obstante, mi madre carece de alimento, y yo paso los días entregado á un tosco trabajo para luchar contra la miseria, y sin embargo, he de doblegar la frente y aceptar la limosna que me ofrece una pobre niña, ¡único ser que se apiada de nuestra desventura! ¡Ah! ¡Dios es padre! ¡Dios es padre!

Cecilia puso, ruborizándose, su mano sobre los labios, convulsivamente agitados, del joven, y éste, dejando caer los brazos guardó silencio.

—¡Oh! Dios os perdonará vuestra blasfemia, porque sois muy desgraciado, repuso Cecilia, que había perdido repentinamente su jovialidad, y con el tono de los ángeles, cuando excusan á los ojos del Señor las faltas de los mortales.

—Cecilia, repuso Enrique con exaltacion, acepto tu caridad, la acepto para mi madre, te doy gracias por ella, y te bendigo desde el fondo de mi corazón; pero en cuanto á mí no la quiero. Recoge tus dádivas, ¡me humillan!

Cecilia no respondió; pero por sus mejillas corrieron dos gruesas lágrimas.

Aquel llanto conmovió el alma del orgulloso joven, más de lo que hubiera podido hacer un estudiado discurso. Comprendió que había mucha crueldad en desechar lo que tan cordialmente se le ofrecía; vió que acababa de herir el alma de aquella dulce niña, y cogiéndola tiernamente de la mano, la dijo con dulzura:

—Perdona, mi querida Cecilia, perdona á un infeliz exasperado por su contraria suerte, este arrebatado injusto. Créelo: sólo la desesperacion pone en mis labios estas palabras de hiel, que con harta razon te han ofendido. Pero reflexiona un poco: tú eres pobre como yo, Cecilia. Tú has sido recogida por caridad en casa de ese Santiago, que jamás ha podido olvidar su beneficio, jamás te ha concedido el lugar que corresponde á tu elevacion de ideas, á tus virtudes. La orgullosa Gervasia y la nécia Julia te hacen desempeñar los más viles quehaceres, y tu trabajo es impropio y continuado. ¿Queréis que un corazón noble, un caballero, permita que pases las noches en vela para socorrer su miseria, para darle un pedazo de pan que le alimente? ¡No, no, mi Cecilia, no! ¡esto es imposible, y me causaría más tormento el aceptar tus dones, que la desnudez y la indigencia!

Ya ves que no soy ingrato, que es mi justa delicadeza la que me impide aceptar tus sacrificios. No te ofendas, pues, y de aquí en adelante dame tan solo para mitigar mi amargura, tus consuelos y tus protestas de cariño.

Cecilia escuchó en silencio este prolijo discurso pronunciado con voz entrecortada.

Luego le tendió la mano y exclamó con exaltacion:

—Enrique, cuando vuestra madre, en premio de un ligero servicio, me dió el nombre sagrado de hija, á mí, pobre huérfana, de todos desdenada: cuando vos me llamasteis hermana, yo creía haber adquirido á mi vez el dulce derecho de ofreceros cuanto poseo, mi misma vida, en cambio de ese nombre desconocido para mí y tan ardientemente deseado.

Rehusando la pobre ofrenda de mis vigilias, rompiendo ese tierno lazo, me reducí á mi anterior aislamiento, y llenais mi corazón de desconsuelo. ¿Qué es la vida si no nos sirve para hacer bien á nuestros semejantes? ¿Qué es el corazón, si no permitis que se abra en el fuego del amor y la caridad y

esparza por do quier sus resplandores? ¿Veis algún ser en la creacion que encierre dentro de sí sus tesoros? El sol da vida y luz á la naturaleza; las flores tributan al áura sus perfumes; los árboles encorvan sus ramas para ofrecer al viajero sus frutos y su sombra; y cuando la naturaleza cifra todo su placer en prodigar cuanto posee, ¿será el hombre sólo quien concentre su egoísta afán en su propio interés y en su existencia? No es placer el placer que no se comparte; no es pena, la que sirve para minorar los males de nuestros hermanos. Todo es recíproco: si yo os prodigo algún pequeño beneficio, en cambio me dais cariño.

Además, Enrique, los más sabios mortales jamás han podido penetrar en los altos fines de Dios. Él que forja las alas de oro del insecto, convirtiéndole en brillante mariposa, también cuida á su tiempo de ensalzar á los humildes y abatir á los soberbios.

Las furiosas tempestades sirven para purificar la atmósfera: la desgracia es una severa lección para el hombre, que purifica su alma y sujeta el impetuoso torrente de las pasiones.

Así como brilla más esplendente el sol tras la tormenta, así ilumina al desdichado la felicidad; y cuando esto os suceda, Enrique, ¿creéis acaso que la pobre huérfana se avergonzará de vuestros beneficios? ¿los despreciará, como si fueren la humillante limosna que da el rico al pordiosero? Poned la mano sobre vuestro corazón, y respondedme lealmente. ¿Qué diríais entonces al ver mi altanero desvío, mi necio retraimiento?

Si hay nobleza en sufrir con estóica constancia la miseria, en no mendigar un pedazo de pan al orgulloso, también es dar prueba de un espíritu mezquino y egoísta rehuir los sencillos dones de la amistad, para librarse del agradecimiento.

—Cecilia, dijo el joven sonriendo y olvidando sus males, embelesado por el discurso de la encantadora niña; aunque me tratas con alguna severidad, debo hacerte presente que no es igual la partida. Hablas de que luzca el sol para mí, y de rehusar unos beneficios que yo estaría en posicion de prodigarle; pero olvidas que negros nubarrones encapotan también el sol de tu vida, pobre Cecilia mía, y que por lo tanto, tus socorros, prodigados á costa de innumerables sacrificios, son tan sumamente preciosos, que mi hidalguía me fuerza á rechazarlos.

—Entonces, exclamó Cecilia, retirando vivamente la mano y con tono entre festivo y resentido; entonces, supuesto que os empeñais en arrebatarme mis derechos, ya no me atreveré á daros el dulce título de hermano, que era mi única felicidad en este mundo.

La fisonomía de Enrique volvió á recobrar su expresion triste; recogió la azada, y se encaminó silenciosamente á la casita. Cecilia le siguió sonriendo, y dando palmaditas en señal de triunfo.

Triste era el aspecto que ofrecía el interior de aquella pobre habitacion. En el anchuroso portal se veían algunos instrumentos de labranza, y enormes troncos de pinos que hacían veces de sillas.

A la derecha había una lóbrega estancia, en uno de cuyos rincones se descubría un lecho de paja y varios objetos amontonados, que formaban todo el ajuar del desdichado joven. A la izquierda había otro aposento, cuyo lujo comparado con el del anterior, era excesivo. Veíase en éste una cama medio oculta entre cortinas de sarga verde, una mesa de pino, varias sillas y un reclinatorio.

En el lecho yacía una venerable anciana, y sobre la mesa humeaba una suculenta sopa, en la cual se veían mezclados algunos trozos de carne y de tocino. También había una botella de vino y un enorme pan, que aunque de un negro muy subido, parecía recién salido del horno. Las miradas del joven pasaron rápidamente á la mesa de su madre, y una lágrima oscureció sus ojos.

—¿Por qué lloras, hijo mío? dijo con dulzura la anciana. Lo que de buen grado se da, de buen grado debe aceptarse. ¿No te decía anteanoche, cuando perdida la esperanza, te entregabas á la desesperacion, que Dios nunca abandona la desgracia? Nos ha enviado uno de sus ángeles, y él cuidará de recompensarte con usura.

Enrique se volvió vivamente para buscar á su generosa protectora, pero Cecilia había desaparecido.

Entonces, sonriéndose con expresion de una inefable gratitud, alzó los ojos al cielo, y despues corrió al lecho y cubrió de besos la descarnada mano de su madre.

(Se continuará.)

#### EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.619.

##### TRAJES PARA SALONES.

Fig. 1.<sup>a</sup> Vestido de surah rayado y tornasolado oro viejo, adornado de terciopelo y blonda color dalia.—La falda, tornasolada y plegada, descansa sobre volante color dalia, orillado de terciopelo y encima van picos de pasamanería de los dos colores, y un plegado dispuesto en abanicos sujetos por hojas de terciopelo: delantal de blonda bordada, papiers y pouf caído, oro viejo, orillados de terciopelo, y cuerpo de petos abierto sobre plaston bordado, con encaje á la

orilla del plaston y mangas. Lazo de terciopelo al costado, y guantes de Suecia blancos.

Fig. 2.<sup>a</sup> Vestido de surah azul, brochado de oro y encaje blanco.—Falda cubierta de volantes y encajes, con rizados de surah al borde, y túnica de surah con flores brochadas color de oro, cruzada del talle y muy drapeada en la falda: fichú de encaje y mangas del mismo bullonado.

A todos los que sufren de epi-epsia, calambres y enfermedades de los nervios les recomendamos con insistencia el método tan universalmente conocido y casi milagroso del profesor Dr. Albert, París, 6 Place du Trône. Diríjanse todos los enfermos á él con "confianza" y muchos de ellos encontrarán la salud que desesperaban de nunca recobrar. Tratamiento por correspondencia, previa comunicacion de la historia detallada de la enfermedad.

El profesor Dr. Albert no acepta honorarios hasta comprobar resultados verdaderos.

Nos preguntan de varios puntos en dónde se pueden encontrar los Depilatorios Dusser. El depósito general se halla en París, rue J. Rousseau, 1, pero un depósito de estos excelentes productos, existe en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, en Madrid: Lafoud y Compañía en Barcelona.

#### CORRESPONDENCIA

##### DIRECTIVA.

San Sebastian.—D.<sup>a</sup> P. I. de A.—Despues del dibujo de alba que le gustó, se ha dado otro de aplicacion para el mismo objeto, y no es posible dar tan pronto la misma labor aunque sea distinto tejido. Si quiere que se le mande particularmente, se buscará por los comercios de labores, porque hechos por el dibujante, sólo para V., le saldría muy costoso.

Galicia.—D.<sup>a</sup> F. E.—El logogrifo que envía está algo incorrecto en la forma, aunque es aceptable en el fondo: veremos de corregirle algo y se publicará en cuanto haya lugar.

Lastra.—D.<sup>a</sup> F. R. de N.—Las mantelerías para té se bordan en colores á punto de cruz ó de perfi, empleándose á veces, no sólo un color, sino dos y tres que armonicen: pónense dibujos de animales ó caprichos como los que ha publicado EL CORREO en su último número, y los hay también con cifras y letreros como "no me olvides," "buen provecho," y en suma, toda clase de fantasías.

Ovenc.—D.<sup>a</sup> M. T.—Siento no poderle enviar muestras, porque ya sabe que se ha dispuesto no enviarlas; pero los Almacenes de Santa Cruz, plaza del mismo nombre, se encargan de mandarlas por una sola vez á quien las pida directamente á la casa, siendo suscritora de EL CORREO.

Huelva.—D.<sup>a</sup> N. R. de O.—La combinacion de dos telas que sigue empleándose cada vez más, puede servirle para aprovechar el traje de su niña, conservando la parte de terciopelo en forma de paletot, le pone un plegado interior á la falda de lana escocesa, plaston de la misma y vuelta ancha en la manga para que alargue.

Badajoz.—D.<sup>a</sup> R. M.—Se procurará complacerla en la cifra y orla que desea.

Játiva.—D.<sup>a</sup> E. S. A.—Los abrigos se llevan largos y cortos; si el de V. es del año anterior como dice, no debe tocarle.

##### ADMINISTRATIVA.

Antequera.—D. L.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Segovia.—A. P.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Burgos.—M. del V.—Queda tomada nota de su nuevo domicilio.

Valencia.—L. F.—Se remiten los números extraviados.

Corcubion.—A. P. y A.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Castro.—G. R. de N.—Se remite el número extraviado.

Santander.—G. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre, para D.<sup>a</sup> M. B.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.—Se remiten los números publicados y tomo en venta.

Cabra.—J. Q.—Recibido el importe de 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Lisboa.—J. de la T.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre, para D.<sup>a</sup> J. M.

Ferrol.—F. O.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.—Se remite el número publicado.

Coruña.—C. F.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Santiago.—D. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre, para D.<sup>a</sup> T. H. de D. V.

Sigüenza.—M. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.—Se remite el número publicado.

Villamayor de Campos.—N. G.—Recibido el importe de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Tudela.—A. D.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre, para D.<sup>a</sup> A. P.

Barcelona.—H. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Setiembre.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—J. O.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.

Ciudadela de Menorca.—A. Ch.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre, para D.<sup>a</sup> M. H.

Burquillos.—B. de la B.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para pago de los 6 meses de suscripcion que se le están sirviendo.

Valencia.—R. O.—Queda tomada nota de su nueva residencia.

Figueras.—C. C. de B.—Recibido 1 peseta 50 céntimos, importe del tomo que se le remite.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.—Se remite el número publicado.

Manzanares.—A. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre, para D.<sup>a</sup> C. C. de V.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—J. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.



cion, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.  
*Almonacid de la Sierra*.—S. R. E.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D. G. M. Tury.—L. P. H.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.  
*Mondónedo*.—M. J. R. de B.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.  
*Villaseca de la Sagra*.—J. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.  
*Celanova*.—C. B.—Tomada nota de la suscripción que avisa.  
*Ecija*.—F. V. de D.—Recibido 9 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.  
*Córdoba*.—C. R. V.—Tomada nota de 3 meses de suscri-

cion, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.  
*Reus*.—E. G. y G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.  
*Zaragoza*.—D. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D. P. A.—Se remite el número publicado.  
*Coruña*.—A. G.—Recibido 9 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.  
*Antequera*.—C. M.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.  
*Cambil*.—M. T. O., viuda de G.—Recibido el importe del patron que se la remite certifica lo.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Trajes para paseo: l'eliot Princessa.—Redingot túnica.—Trajes para niños: Botín para niño.—Gorrita para id.—Bisutería.—Formas para sombreros.—Traje para otoño.—Abrigo de paño gris.—Cuerpo túnica.—Abrigo de terciopelo y pluma.—Tapicería.—Lambrequin para canastilla.—Bordados para toallas.—Puntillas de crochet.—Botita de crochet para niño.—Tira bordada a punto del diablo.—LITERATURA.—La moda y la higiene, por Joaquín Olmedilla y Puig.—A la niña R. de L. de la V., poesía, por Ciríaco Gil.—Antares, por C. L. T.—Los libros, poesía, por R. Huerta Posada.—El favorito de Carlos III, por Angela Grassi.—Explicación del figurín 1.619.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

## PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



**BEAUTÉ ET JEUNESSE**  
**CRÈME-ORIZA**  
 DE  
**NINON DE LENCLOS**  
 L. LEGRAND, PARFUMEUR  
 Commissaire de plusieurs Cours  
 207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Rojizo, de las Manchas de Rojiz y de las Arrugas.

DEPOSE DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE



**ORIZA-LACTÉ**  
 LOCION EMULSIVA  
 Blanquea y refresca la piel quita las manchas de rojiz.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
 JABON segun el D. O. Reveil  
 Lo mas suave para la piel.

**ESS.-ORIZA**  
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel.  
 Dando el Alisado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

PARIS 207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

## GOTAS CONCENTRADAS

### E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos a un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

**PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas

**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

**ACEITE DE QUINA** para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

## COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

## LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117

(AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maplé y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredoses con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

## DIGESTIONES ARTIFICIALES

### VINO

BI-DIGESTIVO DE

## CHASSAING

PREPARADO CON  
 PEPISINA Y DIASISIS  
 Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las  
 DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS  
 MALES DEL ESTOMAGO,  
 DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,  
 PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS  
 ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,  
 CONVALESCENCIAS LENTAS,  
 VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.  
 En provincia, en las principales boticas.

## Dr. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

### MANUAL

## CULTIVOS AGRÍCOLAS

por  
 D. EUGENIO PLA Y RAVE  
 Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## LA MUJER SENSATA

por JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administracion.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. en Paris

## ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.

Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.

PARIS.—6, Place de la Nation, 6

I Cirvivo de muchas sociedades científicas.

## PILDORAS DE BLANCARD

### Aviso importante

Desde el 1.º de Enero 1885, todos nuestros frascos de Pildoras ó de Jarabe al iodo ferroso, llevarán el Sello de garantía de la Union de los Fabricantes para la represion de las imitaciones y falsificaciones, lo que facilitará al público el medio de reconocer nuestros productos.

Ademas la Union de los fabricantes perseguirá ella misma directamente a los autores de toda imitacion, de todo uso ilícito, y tentativa de venta de cualquier producto llevando indebidamente el nombre de la Union de los Fabricantes.

Farmacéutico, 40, Rue Bonaparte, PARIS.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.619, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid



# CORREO DE LA MODA

18 de Octubre de 1884  
(PRIMERO NUM. 19)

## Derecho

Aplicación de cinco modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—Redingot.

Fig. 1.—Delantero: unión A al hombro y B al costadillo.

Fig. 2.—Costadillo: unión B al delantero y C a la espalda.

Fig. 3.—Espalda: unión C al costadillo y A al hombro.

Fig. 4.—Manga.

Se aumenta un pliegado en la parte de atrás para completar la falda.

Núm. II.—Abrigo para niña.

Fig. 5.—Delantero con pinza debajo del brazo: unión D al hombro y E a la espalda.

Fig. 6.—Espalda: las mismas letras.

Fig. 7.—Manga.

Fig. 8.—Escavina.

Núm. III.—Paletot para niño.

Fig. 9.—Delantero: unión F al hombro y G a la espalda.

Fig. 10.—Espalda: las mismas letras.

Fig. 11.—Manga con la parte inferior trazada.

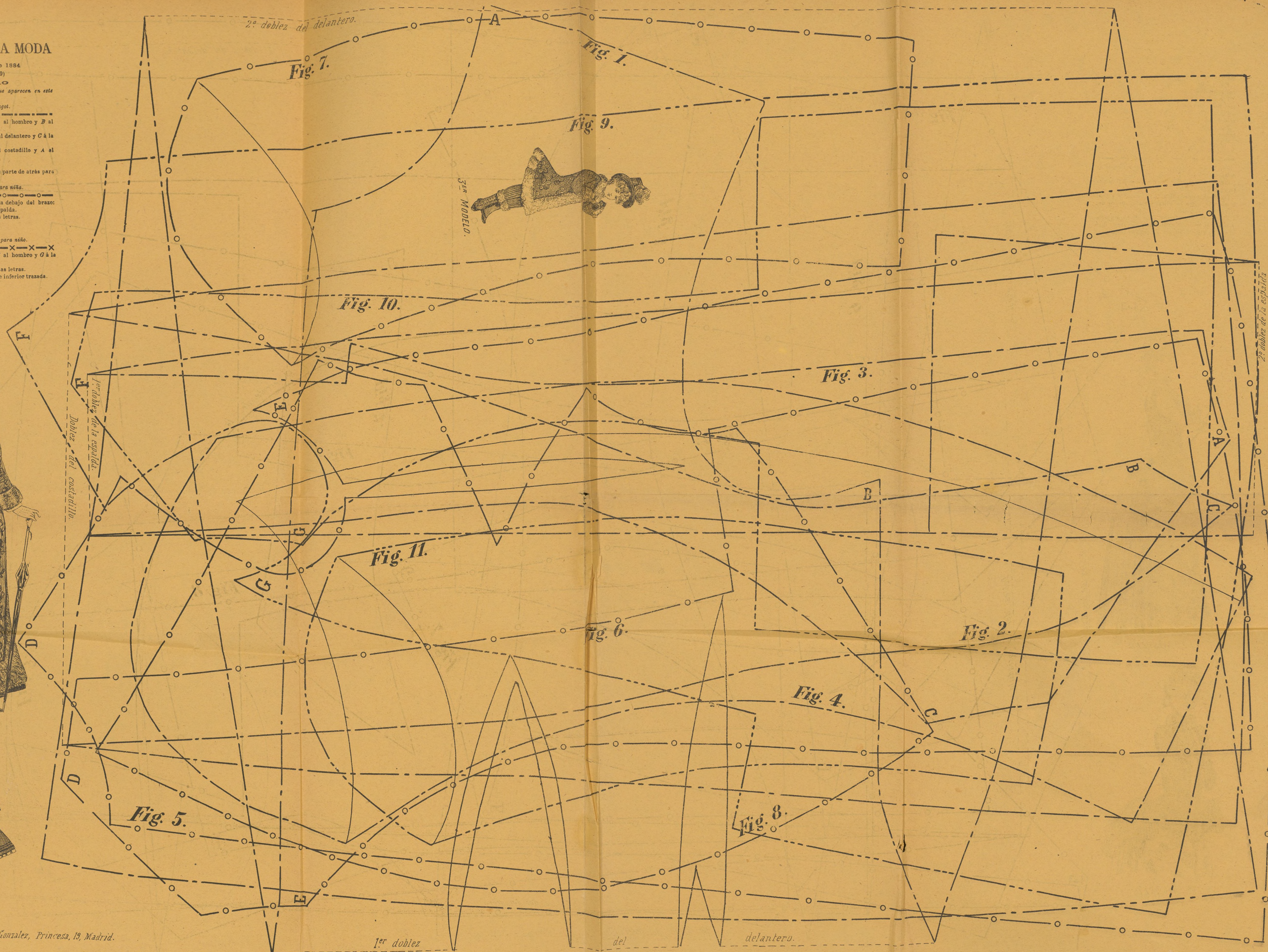


1er MODELO.



2o MODELO.

Imp. y Lit. de N. Gonzalez, Princesa, 19, Madrid.





REVES

Núm. I.—Cuerpo clásico.

Fig. 1.—Delantero: unión A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Costadillo de delante: unión B al delantero y C al otro costadillo.

Fig. 3.—Costadillo de la espalda: unión C al otro costadillo y D a la espalda.

Fig. 4.—Espalda: unión D al costadillo y A al hombro.

Fig. 5.—Manga.

Núm. II.—Visita con manga pelisa.

Fig. 6.—Delantero: unión E y F al costadillo de delante.

Fig. 7.—Costadillo de delante: unión F al delantero y G a la espalda.

Fig. 8.—Espalda: unión G al costadillo y E al hombro. Se hacen dos pliegues sostenidos por detrás, formando bullon.

Fig. 9.—Manga-esclavina doble. Se hace aparte y se une al delantero en el escote, después de fijar el cuello, y por debajo de la manga en la embocadura.

